

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

# **Medios Audiovisuales, Comunicación y Desarrollo Rural. Algunos Cruces desde la Antropología Audiovisual.**

Rafael Contreras Mühlenbrock y Juan Pablo Donoso Alliende.

Cita:

Rafael Contreras Mühlenbrock y Juan Pablo Donoso Alliende (2007). *Medios Audiovisuales, Comunicación y Desarrollo Rural. Algunos Cruces desde la Antropología Audiovisual. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/88>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/vYg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Medios Audiovisuales, Comunicación y Desarrollo Rural. Algunos Cruces desde la Antropología Audiovisual*

*Media Films, Communication and Rural Development. Some Cross from  
the Audiovisual Anthropologist*

Rafael Contreras Mühlenbrock\* y Juan Pablo Donoso Alliende\*\*

## **Resumen**

Se formalizan algunos caminos que han permitido vincular al Archivo Etnográfico Audiovisual de la Universidad de Chile y Etnomedia Producciones a procesos de fomento de la identidad y el patrimonio cultural de las comunidades rurales donde ha trabajado, para aportar al proceso de desarrollo rural local.

Se introduce la discusión contextualizando el modo de producción económico que condiciona el bienestar de las comunidades rurales. Se establecen algunos cruces entre el desarrollo rural y el uso de medios audiovisuales a través de la revisión de los principales aspectos de la propuesta de la comunicación para el desarrollo desarrollada por Manuel Calvelo, y de control cultural de Bonfil Batalla. A partir de algunas experiencias de realización audiovisual se reconoce el valor de uso social para las comunidades rurales que deben tener dichas realizaciones, reseñando algunos lineamientos centrales para la producción de antropología audiovisual en contextos rurales.

**Palabras Claves:** Antropología, desarrollo rural, medios audiovisuales, antropología audiovisual, comunicación, capitalismo, control cultural, potenciamiento.

## **Abstract**

It formalizes some roads that have allowed link Audiovisual Archives Ethnography at the University of Chile and Etnomedia Productions, processes to promote the identity and cultural heritage of rural communities where he has worked, to make the process of local rural development.

It introduces the discussion about the mode of economic production that determines the welfare of rural communities. It sets out some crossings between rural

development and the use of audiovisual media through the revision of the main aspects of the proposed development communication developed by Manuel Calvelo and control culture of Bonfil Batalla. Based on some experiences of conducting audio-visual recognises of the value of social use for rural communities should have these achievements, outlining some guidelines central to the production of audio-visual anthropology in rural contexts.

**Keywords:** Anthropologist, rural development, audiovisual media, audiovisual anthropologist, communication, capitalism, cultural control, empowerment.

## **Introducción**

Alejándose de un entendimiento dicotómico y opositor de lo rural por lo urbano, se busca, para el caso de analizar el desarrollo rural y las potencialidades que le imprime a éste la antropología audiovisual, aclarar algunas ideas antes de aproximarse a lo central de esta ponencia.

Entender lo rural no es posible sin considerar antes dos puntos paradójicos: primero, no existe una condición aplicable de forma general a un grupo de realidades tan localizadas como lo son los lugares o territorios; y, segundo, tampoco podemos identificar de forma cierta tales espacios sin mencionar la preeminencia de factores económico/políticos macros, entendidos como modelos de desarrollo, en las culturas que se (re)producen en dichos lugares. En otras palabras, no es posible pensar el «lugar» modelísticamente sin observar también la realidad concreta, así como tampoco

\* Investigador y realizador del Archivo Etnográfico Audiovisual del Departamento Antropología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Socio de Etnomedia Producciones Ltda. Dirección Pueblo de Limarí sitio 5, Ovalle. correo: rafa\_acm@yahoo.com

\*\* Investigador y realizador del Archivo Etnográfico Audiovisual del Departamento Antropología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Socio de Etnomedia Producciones Ltda. Dirección Los Avellanos 2783, Ñuñoa, Santiago. Correo: juanpablo1704@yahoo.com

es posible pensar la realidad sin considerar antes el modelo mediante el cuál ésta se nos vuelve comprensible.

En este contexto, donde las fuerzas del lugar y del modelo se cruzan y tensionan para la comprensión cultural de lo rural, como establece Appadurai (2000), la globalización conlleva a mucho más que la homogeneización cultural, la mítica aldea global liberal McLuhiana o el «american way of life», implicando que este también es un proceso de heterogeneización constante dentro de los lugares en su relación con la circulación de bienes culturales transnacionales, puesto que estos lugares están situados en diferentes posiciones dependiendo de su funcionamiento en la cadena: producción, distribución y/o consumo. Entonces, si bien los procesos socioculturales de los lugares concretos no pueden ser verazmente presentados y accionados sin considerar variables macroeconómicas, tampoco es posible pensar a las comunidades humanas rurales como determinadas por una historia, sea de liberación o sea de dominación, o por el devenir del mercado.

En este sentido son los fracasos que significaron los modelos teóricos y de desarrollo nacionales en América Latina que veían en la transformación tecnológica y productiva la salida del subdesarrollo. Esta retórica desarrollista tecnoeconómica buscaba un progreso económico, supeditando el contexto cultural en donde se aplican dichos modelos. Es en contra de este sesgo economista matemático, del énfasis en el crecimiento macroeconómico como medida del desarrollo de las comunidades humanas, que se hace necesario elaborar nuevos enfoques teórico-metodológicos que busquen, de forma menos sesgada hacia la humanidad, entender y accionar los procesos de desarrollo. Un primer paso para tender este puente es considerar la cultura no sólo como un epifenómeno, sino como un elemento de comunicación fundamental para la construcción de nuevas orientaciones y enfoques de trabajo en antropología, evitando transformarla en un elemento folklorizado del cuál fagociten los circuitos de mercantilización cultural de lo exótico por una parte (Žižek, 1998), o de la cual defenestren tecnócratas y burócratas neoliberales por otra.

Las dinámicas de desarrollo rural en las últimas décadas (si las hay, y no son más que políticas de fomento productivo), impulsadas desde y por el Estado, se caracterizan por recoger y hacerse parte de la receta del emprendimiento productivista, lo cual ha aportado los ingredientes necesarios para la implantación del modelo empresarial de las familias campesinas. Esto im-

plica que los agentes públicos han dedicado tiempo y recursos para fomentar, entre otras cosas, el uso extensivo de agroquímicos que precarizan y degradan los ecosistemas y la biodiversidad, la división y privatización de la propiedad de la tierra, la mecanización y tecnificación del trabajo que transforma la estructura del empleo y la división social del trabajo rural, la aplicación de políticas asistenciales compensatorias de un Estado Subsidiario.

Estos mecanismos han sido visualizados como la única forma de modernizar «el campo», de imprimirle el necesario desarrollo y dinamicidad económica y mercantil a fin de superar nuestra histórica inferioridad económica. No obstante, los resultados no siguen una lógica tan lineal como la esperada. Por ejemplo, el uso constante de agroquímicos encarece crecientemente la producción, ya que los recursos generados por la mayor productividad de los predios son ocupados para amortiguar los mayores costos que implica la compra anual de insumos agrícolas. A su vez, la tecnificación de la producción agrícola trae aparejada una mecanización del trabajo con resultados negativos en la oferta laboral<sup>1</sup>, crecientes niveles de cesantía, así como una dependencia laboral y económica creciente de los centros productivos y los Complejos Agroindustriales (CAI). Estos establecen y generalizan un modo de producción que es a todas miras insostenible bajo criterios políticos, económicos y ambientales (por ejemplo, instauración de una tecnocracia y burocracia urbano-empresarial en el campo, segregación de la población, alta concentración de los medios de producción, dependencia de la fuerza de trabajo a tareas precarizadas, volatilidad del empleo, degradación constante y progresiva de los suelos y cuencas hidrográficas, merma de la biodiversidad, entre otros).

Esta forma de producción disminuye la potencialidad productiva limpia de los ecosistemas agrarios y pecuarios de forma alarmante. Con la dictadura militar los CAI reemplazan al antiguo complejo latifundio-minifundio comenzando la aplicación de una contrarreforma agraria que va estructurando y canalizando una revolución económica cifrada en el ideario neoliberal. «... toda la política desarrollada por la dictadura militar estuvo orientada, primero, a anular la reforma agraria y, enseguida, a constituir una agricultura capitalista basada sobre todo en rubros de exportación (frutas y maderas) en manos de grandes conglomerados nacionales y extranjeros que han realizado una nueva concentración de la propiedad» (Chonchol, 1994: 301).

Al generar procesos industriales de producción, los CAI, durante los '80 y '90, generan dinámicas de degradación socioambiental con mayor alcance. En este contexto, las políticas desarrollistas de corte neoliberal han sido deliciosamente sustentables para aquellos pocos que, contando con la capacidad productiva (a nivel de medios, de concentración de propiedad y de capacidad de empleo) y con subvenciones estatales soterradas, han podido sacar provecho de la desregulación a través de la externalización de los costos (O'Connor, 2002), estableciendo economías a escala tal que los competidores con una menor capacidad de producción son avasallados en el campo de batalla mercantil.

En este periodo, el sector agrícola sufre una crisis que afecta a la mayoría de los empresarios, campesinos y asalariados. Se desincentiva la producción para el mercado interno y externo, aumentando considerablemente las importaciones de alimentos, se produce un sobreendeudamiento de los agricultores acelerado por tasas de interés muy elevadas, se enajena la propiedad de la tierra de numerosos asignatarios de la reforma agraria y aumenta la pauperización de campesinos y asalariados (Chonchol, 1994: 378)

Esta política, que durante los gobiernos de la Concertación ha sido profundizada y acompañada de la construcción de redes clientelares y asistenciales en los campos, no ha dejado espacio para situar la sustentabilidad bajo criterios de autonomía, de aportar al control cultural como eje para establecer un desarrollo sustentable, entendiendo el desarrollo como un proceso que es dinámico y dialéctico,

...endógeno, autogestionado y sustentable, que tienda a incrementar la calidad de vida material, intelectual, cultural y afectiva de toda la humanidad y, en particular, de aquellos que hoy en día ni siquiera alcanzan los niveles básicos de la supervivencia biológica debido al hambre, las enfermedades y los déficit de nutrición y salud. La sustentabilidad, como una de las condiciones del desarrollo, debe darse en cuatro niveles: económico, ecológico, energético y social (Calvelo, 2002: 4).

Es esta la posición desde donde establecemos la praxis de la antropología audiovisual en contextos de desarrollo: como herramienta que fomenta el proceso de potenciamiento cultural y social para incrementar la calidad de vida de los grupos humanos rurales, teniendo en consideración las potencialidades que presenta el soporte audiovisual en la construcción del conocimiento.

## ***Comunicación, sustentabilidad y antropología audiovisual***

La aplicabilidad de la antropología audiovisual al desarrollo rural se hace posible toda vez que, siguiendo a Guillermo Bonfil Batalla, el soporte, la metodología de trabajo y los productos audiovisuales aporten a «... la capacidad de gestión sobre los elementos culturales propios, (entendiendo que) el control cultural no solo implica la capacidad social de usar un determinado elemento cultural, sino –lo que es aún más importante– la capacidad de producirlo y reproducirlo» (Bonfil 1991: 49–50), y, agregaríamos, transformarlo.

En este sentido, el concepto de cultura que utilizamos se vincula con la teoría de la producción cultural,<sup>2</sup> donde la cultura se considera como un elemento histórico, dinámico y estratégico en la lucha por acrecentar el control de las comunidades humanas sobre su propio desarrollo, tornándose de esta forma sustentable. Estos elementos culturales tienen un carácter integral, considerando al menos los elementos materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y afectivos. Desde esta perspectiva, lo que se debe generar es una mirada que tenga por objeto integrar a los sujetos de desarrollo en la producción y reproducción de los elementos pertinentes a su contexto, potenciando el control cultural y la gestión de sus recursos –materiales y simbólicos– para, desde ahí, constituir procesos libertarios en el seno de las comunidades humanas referidas.

Por esto establecemos algunas rutas en las cuales la praxis de la antropología audiovisual se constituye en instrumento de este proceso:

a) Potenciar los elementos de la cultura autónoma.<sup>3</sup> Trabajar sobre las identidades territoriales que puedan ser fortalecidas mediante un proceso de validación audiovisual<sup>4</sup> de elementos culturales erosionados por la degradación del capitalismo. «La naturaleza de la sociedad capitalista, acentuada por la industrialización, implica un proceso creciente de enajenación e imposición cultural sobre el mundo subalterno, al que se quiere ver convertido en consumidor de cultura y no en creador de ella» (Bonfil, 1991: 57).

En este sentido, las dinámicas desarrollistas–economicistas ponen en entredicho la reproducción de las formas autonómicas de relación de las comunidades humanas con el medio y de la construcción de una identidad cultural reflexiva y crítica. La antropología audiovisual puede cons-

tituirse en una perspectiva que colabore a producir y reproducir dinámicas culturales que potencien la capacidad de gestión de los habitantes locales sobre los elementos culturales que componen esa identidad territorial local. La idea tras este tipo de productos audiovisuales es potenciar la construcción de un sujeto local «más insertado y no puramente adaptado a la realidad concreta» (Freire, 1972: 22).

- b) Apropiar elementos culturales ajenos por los sujetos de desarrollo, como por ejemplo tecnologías, conocimiento científico, etc. La antropología audiovisual, pero fundamentalmente la pedagogía masiva audiovisual permite entregar información, herramientas y técnicas que mejoren el uso de materiales, recursos y tecnologías a fin de fomentar el control, gestión y administración de elementos materiales, de organización y conocimiento que sean apropiables por las comunidades locales para incrementar su calidad de vida. El hecho mismo de realizar procesos de educación de adultos en el ámbito del desarrollo de tecnología y procesos productivos es el mejor ejemplo de este camino.

Un ejemplo de algunos productos pertinentes a ambas rutas pueden ser clips informativos locales transmitidos por señales de televisión local, o de no tener cobertura alguna de ellas, generar espacios de visionado de dichos materiales; microdocumentales de corta duración sobre temáticas y personajes memorables y respetados comunitariamente para fortalecer las identidades territoriales y la historia y memoria local; elaborar videos de capacitación en tecnologías y procesos productivos agrícolas y pecuarios; documentales sobre procesos asociativos que den cuenta de mecanismos locales y pertinentes de resolución de problemas y conflictos; poner en valor lugares y territorios de importancia ambiental, cultural, económica y turística, entre otros. La finalidad de estos productos es que los propios habitantes rurales tengan un espacio de representación donde se vean y escuchen a sí mismos realizando acciones, solucionando problemas, aconsejando, valorando el patrimonio cultural y natural en un espacio simbólico y comunicativo, la pantalla, que siempre les ha estado vetado.

Las rutas antes mencionadas se encuentran entrelazadas en la práctica de la reflexión-acción, en la puesta en escena de la praxis audiovisual, antropológica y política. Esta antropología audiovisual debe vincularse a la producción de comunicación y no sólo a la elabo-

ración documental, ya que en tanto praxis, la antropología audiovisual debe considerar elementos pedagógicos en la elaboración, validación y utilización de los productos, lo que implica iniciar un proceso de comunicación que tenga como énfasis la capacitación y transferencia de habilidades y competencias concretas a los sujetos de desarrollo. También en este proceso productivo se deben incorporar las estrategias metodológicas de la investigación etnográfica, lo cual permite tener una visión de las comunidades que a la larga aporten legitimidad a las historias, relatos y tratamientos de los productos audiovisuales.

Un enfoque pedagógico y epistemológico especialmente fértil para poner en marcha esta perspectiva de la antropología audiovisual es el desarrollado por Paulo Freire, el cual nos aporta a entender la educación como un proceso de liberación y humanización constante, considerando la pedagogía como una praxis eminentemente participativa, «lo que significa: 1) que nadie educa a nadie; 2) que nadie se educa solo; y 3) que los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo» (Freire 1972: 26).

Toma pleno sentido entonces considerar los planteamientos de la educación popular y de la comunicación para el desarrollo en cuanto metodología y modelo de comunicación<sup>5</sup> para la producción audiovisual, la cual debe propender a incrementar los niveles de satisfacción y bienestar social mediante acciones colectivas de participación social, y donde la antropología audiovisual tiene que desempeñar un papel fundamental. Toma sentido ahora la crítica de Prelorán a la obra de realizadores (documentalistas, cineastas, antropólogos, audiovisuales) que enfocan su producción hacia la academia con el objeto de conseguir galardones y ascensos en su comunidad científica o artística. Estos realizadores ponen las necesidades de los sujetos de desarrollo en un segundo plano y minimizan su voz con el objeto construir un relato autorreferente, centrado en el interés de ellos mismos.

La antropología en contextos de desarrollo rural debe entender el soporte audiovisual como una metodología de trabajo antropológico que busca capacitar y entregar herramientas para la producción cultural autónoma, endógena y autogestionada. Nuestra propuesta se orienta a la producción audiovisual con un modelo de comunicación donde el realizador media entre dos interlocutores (los decisores –Estado, mercado, agencias, etc.– y los sujetos de desarrollo) para elaborar mensajes que construyan praxis política para el potenciamiento en los ámbitos económico-políticos de las

comunidades que, hoy en día, se insertan en un escenario de crisis local, nacional y global (Calvelo 2002). En síntesis, las consideraciones propuestas implican reconocer, desde una visión reflexiva y autoconsciente, el papel central que como trabajadores sociales desempeñamos en la producción cultural que generamos. El objetivo final es desarrollar una praxis antropológica audiovisual que solucione problemáticas identificadas, monitoreadas y ejecutadas participativamente, y donde los productos tengan valor de uso para los habitantes rurales, que sirvan para mejoras en sus sistemas productivos, en sus ingresos, en su calidad de vida, en su autoestima. De lo que se trata es de comenzar un juego donde los jugadores tengan como tarea construir una concepción de participación social profunda con el objetivo de recuperar el poder social por todos.

## Notas

<sup>1</sup> Estandarización y homogeneización que precarizan el trabajo y hacen volátil el empleo pues es de bajo costo reemplazar la mano de obra debido a la poca capacitación.

<sup>2</sup> Para un mayor desarrollo de estas conceptualizaciones ver Bonfil (1991), García Canclini (1982) y Bourdieu (1979, 1995 y 1997).

<sup>3</sup> Para una mayor comprensión del concepto de cultura autónoma ver Bonfil (1991).

<sup>4</sup> El proceso de validación audiovisual dice relación con la incorporación de un elemento de reflexividad y dialógica entre los audiovisualistas y sujetos de desarrollo que permita consensuar los elementos y enfoques de los productos audiovisuales, independiente de quien sea el productor. Algunas herramientas y técnicas de esta tendencia surgen de la antropología compartida (Rouge 1995), la antropología reflexiva (Ruby 1995) y la pedagogía masiva audiovisual (Calvelo 2003).

<sup>5</sup> El modelo de comunicación clásico es el de Emisor–Medio–Receptor, con el añadido de la retroalimentación. Este modelo tiene sus inicios en la ciencia militar de la segunda guerra mundial, teniendo un sesgo manipulativo innegable. Considerando que la comunicación es un proceso de construcción social, a partir de este modelo el receptor se activa en la producción de mensajes y pasa a «colaborar en ellos, a participar en las numerosas opciones que un proceso de comunicación abre a los que lo mantienen» (Calvelo 2003: 6). Dadas estas características se comienza a articular una praxis participativa a nivel de un modelo teórico de comunicación como sigue: Interlocutor–Medio–Interlocutor.

## Bibliografía

- ALTIERI, Miguel Angel. 1999. *La tragedia ecológica del «milagro» neoliberal chileno*. Ponencia presentada al Seminario *Medioambiente y Desarrollo; los Desafíos del Nuevo Milenio*. 4 y 5 de octubre de 1999, Corporación Chile-Ambiente, Santiago, Chile.
- APPADURAI, A. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BONFIL, Guillermo. 1991 *Pensar Nuestra Cultura*. México D.F., Editorial Patria.
- BOURDIEU, Pierre. 1979 *La Distinción*. París, Minuit.
- BOURDIEU, Pierre. y Passeron, Jean. 1995 *La Reproducción*. París, Minuit.
- BOURDIEU, Pierre. 1997 *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción cultural*. Barcelona, Anagrama.
- CALVELO, Manuel. 2002. *Comunicación para el Cambio Social*. Santiago, Editado por Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO.
- CHONCHOL, Jaques. 1994 *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, Paulo. 1972 *Sobre la Acción Cultural*. Santiago, ICIRA Gobierno de Chile/ONU/FAO.
- FREIRE, Paulo. 1991 *Pedagogía del Oprimido*. México D.F., Siglo XXI.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1982) *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. México D.F., Nueva Imagen.
- O'CONNOR, John. 2002. «¿Es posible el capitalismo sostenible?». *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*. CLACSO. Alimonda, H. Buenos Aires, pp. 169–202.
- PRELORÁN, Jorge. 1995. «Conceptos éticos y estéticos en el cine etnográfico». *Imagen y Cultura. Perspectiva del Cine Etnográfico*. Diputación Provincial de Granada. Ardevol, Elinda. y Perez Tolon, Luis. Granada, pp 123–159.
- ROUCH, Jean. 1995. «El Hombre y la Cámara». *Imagen y Cultura. Perspectiva del Cine Etnográfico*. Diputación Provincial de Granada. Ardevol, Elinda. y Perez Tolon, Luis. Granada, pp 95–121.
- RUBY, Jay. 1995. «Revelarse a sí mismo: reflexividad, antropología y cine». *Imagen y Cultura. Perspectiva del Cine Etnográfico*. Diputación Provincial de Granada. Ardevol, Elinda. y Perez Tolon, Luis. Granada, 161–201.
- ŽIŽEK, Slavoj. y JAMESON, Fredrick. 199. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.